

Los CIEGOS



HEMEROTECA
MUNICIPAL

REVISTA MENSUAL AL TYFLOFILO HISPANO AMERICANA

== SUMARIO ==

Pido esos umbráculos, por ANTONIO ZOZAYA.—Parábolas, por LUIS DE LA JARA.—El ruiseñor ciego (poesía), por EL CONDE DE LA FÉ.—Desde que nací hasta ahora, por FRANCISCO CUESTA Y GÓMEZ.—Los ciegos de Victoria (Australia), por TILY ASTÓN.—La conversión de San Pablo, (fotograbado), por MURILLO.—El trabajo de los ciegos: La industria de los pianos, por VALENTÍN PERISSEN.—El pescador de Calamar (cuento), por REMEDIOS DE SELVA Y TORRE.—La educación del gesto de los ciegos, por A. L. H.—Tyflófilos.—Libros y Revistas.—Ecos y noticias.—El músico ciego (novela), por WLADIMIRO KOROLENKO.—Varias fotografías.



LA VENECIANA

MARCA REGISTRADA

Dirección telegráfica:

Paraíso - Zaragoza

Teléfono 105, 106 y 107

FABRICA DE LUNAS Y ESPEJOS VIDRIERAS ARTISTICAS

Decoración de Cristal y Vidrios por todos los procedimientos conocidos.

ZARAGOZA

Apartado de Correos número 50.

Fábrica: CASTILLO, número 271.

Sucursal: D. ALFONSO I, 32.

La experiencia demuestra que los chocolates y dulces

MATIAS LOPEZ

SON LOS MEJORES DEL MUNDO

Pedidlos en todos los Ultramarinos y Confiterías

DE INTERÉS GENERAL

Todo el mundo puede ir decentemente vestido y tener su casa confortablemente amueblada, comprando a PLAZOS en los grandiosos y bien surtidos almacenes que

FÉLIX GÓMEZ

tiene abierto al público en la calle

CONDE DE ROMANONES, 3 Y 5, BAJO

Camas -- Muebles -- Sastrería -- Tejidos -- Relojes - Zapatería
Mantones -- Gramófonos.

A PLAZOS

TELÉFONO 22-91

A PLAZOS

Museo Tyflogógico:

Biblioteca,

Arte,

Biografías,

Instituciones,

Datos,

Material Pedagógico,

Editorial Hispano Americana,

Ediciones de Obras

en tinta y en puntos

Braille.

Usted
debe contribuir
a esta labor social; us-
ted debe proteger a los
ciegos, evitándoles el tener que
recurrir al duro trance de pedir li-
mosna, suscribiéndose a esta revista,
leyéndola con interés, secundando sus
iniciativas, contribuyendo a su divulga-

25.000 CIEGOS MENDIGOS

ción, recabando la suscripción de sus
amistades. No olvide usted que con este
pequeño sacrificio puede colaborar
poderosamente a la realización de
una de las obras más humani-
tarias y patrióticas: la de
redimir a todos los
ciegos de Es-
paña.

Sección de Estadística;

Lección de Divulgación,

Sección de Higiene y Profilaxia,

Sección de orientación profesional,

Sección de Estudios.

Sección Comercial.

(Fabricación

y venta de

de toda clase de

aparatos y

objetos espe-

ciales para

usos de los Ciegos.

CASA DE LA LUZ Y DEL TRABAJO

detalles sobre los medios que usted puede
utilizar trabajando para poder ganar
lo suficiente con que cubrir sus ne-
cesidades. Todo esto puede usted
solicitarlo de esta Administra-
ción sin que por ello
tenga usted que pagar
cantidad al-
guna.

ECZEMAS
GRANOS



FLORALIA

además de las finisimas creaciones

“Flores del Campo”

que por su fragancia e higiene han alcanzado fama mundial, posee la exclusiva con la Excelentísima Sra. Marquesa de Perinat, Propietaria del famoso manantial de Archena, para la fabricación del maravilloso

JABON-SALES DE ARCHENA

Específico incomparable para evitar y curar toda clase de afecciones cutáneas.

Gran Diploma de Honor en el tercer Congreso de Sanidad.

ROJECE

LOS REYES DE LA MODA

SASTRERIA

Jaime y Galindo

DIRECTOR GERENTE.

ALFONSO GONZALEZ

Antiguo cortador de Moises Sáncha



LOS SEÑORES QUE DESEEN VESTIR ELEGANTE
Y BARATO VISITEN ESTA CASA

❖ ESPECIALIDAD EN UNIFORMES DE TODAS CLASES ❖

10, CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 10.

Ayuntamiento de Madrid



Los CIEGOS

REVISTA MENSUAL
ALTYFLOFILA HISPANO AMERICANA

DIRECTOR-FUNDADOR
ANTONIO LAS HERAS HERVAS

REDACCION Y ADMINISTRACION
ESPEJO, NÚM. 6.-TELEF. 2001-M

AÑO VI.—Número 49

SUSCRIPCION ANUAL
España, 5 ptas.—Extranjero, 10 ptas.

Madrid, Junio 1921

PIDO ESOS UMBRACULOS

«Hasta en tener lágrimas nos
hace temer de cegar.»

TERESA DE AVILA.

Alguna vez, nuestros concejales sienten la necesidad de ocuparse de asuntos de carácter estético; al cabo, son hombres, mucho mejores de lo que suponen sus detractores sistemáticos, y no pueden sustraerse a la inclinación natural en todo ser humano que ha cultivado su entendimiento y su sensibilidad, a emplear su actividad en cosas que no tienen otro fin inmediato que el de la belleza. La Banda municipal, la rosaleda del Retiro, el Parque del Oeste y las bibliotecas de los jardines públicos deben su origen a algunas de esas efusiones cordiales y a fe que nuestro Municipio no tiene por qué arrepentirse de esas demostraciones definitivas de buen gusto, que hacen olvidar la discusiones acerca de los nombramientos de personal y los impuestos indirectos, que gravan de ordinario el ornato y el embellecimiento de la vía pública.

A uno de esos desinteresados y artísticos propósitos responde, sin duda, la proposición presentada por algunos simpáticos y

entusiastas municipales para que el llamado «boulevard» de Carranza sea embellecido con un mercado de flores y de pájaros, a semejanza de la Rambla de las Flores de Barcelona, y de los primitivos parisienses, desaparecidos o transformados, de San Sulpicio y de la Magdalena. Las flores y los pájaros son los símbolos de la cultura de una población, haciendo siempre la salvedad de que no deben ser enjaulados sino aquellos que por su domesticidad y los cuidados especiales que necesitan hacen explicable y aun necesaria esta reclusión, que rechazan la mayor parte de nuestras aves indígenas.

Para realizar tan plausible idea piden los autores de la proposición la construcción de veintiocho artísticos kioscos, los cuales serán entregados, para que en ellos ejerzan su pequeña industria, a aquellas personas que paguen al Consejo, al cabo de dos años, la exigua cantidad de setenta y cinco pesetas.

Fácil ha de ser imaginar los compromisos que, para la adjudicación de estos umbráculos, ha de encontrar el Ayuntamiento

y ¿no es de temer que, después de largas, acaloradas y estériles disputas, no sean ellos adjudicados a gentes que antepongan su interés al decoro público y puedan trocar las flores en pretexto para disimular otros comercios menos plausibles?

Yo pido esos kioscos para otras tantas familias de ciegos, designadas por el alcalde, de acuerdo con los Centros de Madrid establecidos para la protección de estos desgraciados, sin intervención más, por merced absolutamente gratuita y sin otra condición que la pulcritud y la honradez. ¿Qué más les dará a los compradores que la señorita que les entregue el manojo de claveles, el manojo de rosas, la vara de nardos o el pequeño «bouquet» de violetas sea vidente o ciega, hija de un «groupier» o de un infeliz músico ambulante? Si ella, limpia, educada, como lo están todas las discípulas del noble Colegio Nacional, en donde se aprende el francés, la contabilidad, la Gramática, la Historia, la Geografía y el trato de gentes, y se viste a las cieguecitas con trajes lindos de colegialas y sombrero, para que luego se vean obligadas a pedir limosna en las esquinas, despiertas, como lo son también las hijas de ciegos que reciben instrucción en centros creados por ellos mismos, pero a quien nadie apoya; si ellas, digo, le ofrecen sonrientes y tiernamente agradecidas los cálices más perfumados, ¿por qué negarlas este medio de ganarse honradamente la vida, de disminuir la mendicidad en la vía pública y de aminorar el espectáculo vergonzoso de la corrupción femenina, so pretexto de servicios que se transforman alguna vez en ilícitas granjeas?

Una idea tan simpática y educadora como la propuesta por los concejales señores Onís, García Revenga, García Miranda, Alvarez Herrero, Tato Amat y Calzado no será completa si no asocia la idea piadosa del auxilio a los desgraciados y el respeto a la dignidad de las ciegas pobres a esa propaganda en favor de las flores y de los pajarillos. ¡Por Dios que no se diga que, por no dejar de ganar menos de dos mil pesetas al año, renuncia nuestro Municipio a un rasgo que puede enaltecerle; a uno de los medios más eficaces de justificar la represión de la mendicidad y entregar los kioscos de una de nuestras avenidas más hermosas, mediante la influencia, a la posible concurrencia de los Galeotos y de las Celestinas!

El extranjero que vea nuestro principal

mercado de flores entregado a unas cuantas muñecas, todo lo vistosas que se quiera, pero dispuestas a hacer competencia en coqueterías y arrumacos a algunas señoritas «fox-trotantes», que invaden los lugares de recreo y de consumación, llevará de nuestro Municipio menos agradable impresión que si ve las floridas garitas en poder de ciegas educadas o de familias de ciegos que no tienen medio de ganarse el sustento. Yo pido a esos dignísimos concejales que atiendan mi ruego, bien seguros de que no he de solicitar de ellos ninguna otra merced, y a los cronistas madrileños que apoyen o perfeccionen la idea, sin ocuparse ni preocuparse de donde tiene origen, para que, siendo obra de todos y no estorbando para ello significación alguna, sea más eficaz. ¿Es que también para esto habrá «acera de enfrente»?

Quien haya visitado alguna vez el Colegio Nacional, encomendado a una dirección sabia y entrañable, se habrá conmovido al ver a las cieguecitas, que parecen aristocráticas damiselas, bajo sus indumentarias, tan sencillas como elegantes, bañadas, perfumadas, como doncellas eupatridas, adoctrinadas en la urbanidad más exquisita, habituadas a las enseñanzas más difíciles, al manejo de los idiomas, a oír conciertos y conferencias de los más inspirados artistas y a dejar correr sus dedos marfileños sobre el teclado. Pues bien; las infortunadas niñas, cuando salen de ese edificio, en que fueron dichosas, y abandonan su lecho tibio, y su roperito de muñeca, y su tocadorcito perfumado, tienen que pedir limosna en las calles, y si las autoridades son algo duras, por las carreteras. ¡Que dolor verlas sucumbir a la miseria y a la desesperación; ver a los pobres ciegos llorar en las tinieblas, porque no pueden sustentar a los suyos, huir por los caminos con su resquebrajado guitarro a la espalda y ver los umbráculos de flores y los peristerios de pájaros entregados a mozallones, capaces de todas las faenas, de que tal vez huyen por pereza o desidia, o a mujeres embaudadas, que unas veces son muy honestas y otras recuerdan nombres de algunas célebres compañeras de oficio!

Un poco de justicia, un adarme de piedad, unas migajas de misericordia. Señor alcalde, señores concejales, compañeros ilustres periodistas; ¿tendrán ustedes la inesperada crueldad de negarla?

ANTONIO ZOZAYA

PARÁBOLAS

I

Gautamurthi, joven bramán, estaba una mañana sentado en la ladera de una colina. Desde la altura proyectaba su vista sobre todo lo que le rodeaba, sobre el robusto tronco del mable y el frágil tallo del bambú, el gracil bejuco y la grama humilde; horas antes había sorprendido el amanecer y el despertarse de la Naturaleza toda a la tibia caricia de la luz. Y, admirado de la maravillosa potencia generadora del Sol, del Dios Vichnú,—origen y padre de todas las cosas,—decidió aprender la esencia fuerte y recóndita del astro.

Para ello se encerró en la biblioteca de su aislado convento, entre papiros y litogramas. Los sagrados Vedas pasaron ante sus ansiosos ojos; pasó el Código del Manú, pasaron todos los monumentos filosóficos de su lengua, el Apastamba, el Gautama, el Baudhdhágana, el Vasishtha, y ninguno le enseñó lo que buscaba.

Muchos años empleó en estudiar todos aquellos maravillosos manuscritos. Y, cuando ya viejo, desesperanzado de encontrar la anhelada esencia del Dios, cansado de olfatear el polvo de la biblioteca durante su vida toda, decidió salir de su recinto con la decepción en el alma, sus ojos, esos ojos ansiosos que buscaban al Sol entre los libros,—acostumbrados a la oscuridad, cegaron ante la luz potente y pura del astro generador.

Y el viejo bramán Gautamurthi aprendió así, demasiado tarde, que hay que gozar de las cosas sin tratar de averiguar su esencia.

II

Veinte veces desde que comenzó su viaje en persecución de la Belleza, había sentido bajo los pies la nieve blanda como la plumas y veinte veces había visto verdear los árboles que escoltaban la ruta. Veinte veces, y no había encontrado la Belleza que tanto perseguía. Nada le calmaba, nada era en la Naturaleza suficientemente bello para detener su romería, nada, ni los bosques frondosos e imponentes, ni los prados infantiles y floridos; ni el mar inquieto y musical, ni el sereno picacho, beodo de azul; nada era suficientemente bello para su alma sedienta de la Suprema Belleza.

Peregrinaba el romero por atajos y caminos, la gruesa túnica hecha harapos, el nudoso báculo gastado, los ojos rojos de sol y resecos de calor, persiguiendo a la Belleza inencontrada, hasta que su vista fatigada de tanto ver, de indagar en lo pequeño y otear los horizontes, murió como una luz que se apaga. Solo entonces, cuando ajeno a lo exterior y precario que le rodeaba, penetró dentro de sí, escarmen-

tó su Yo, sintió el calor de su espíritu, palpó el brillo de su luz, comprendió que la Suprema Belleza la llevamos en nosotros.

III

Con el bordón vacilante e inquiridor, como un ojo que explorase o un dedo que marcase la ruta, iba el ciego solo por todos los caminos.

Su rostro levantado tenía una augusta serenidad. Por sobre él habían pasado los rudos ardores del estio y los opacos días invernales, los cierzos helados y la pesantez del aire quieto, las noches estrelladas y las cubiertas de nubes como un ondulante plafond de lona sucia. De sus ojos callados y brillantes, siempre abiertos y fijos en lo alto como en una clara contemplación, se derrumba una paz diáfana y luminosa: tal vez de tanto mirar al cielo quedó en ellos prendida alguna estrella.

Como llevándole en una alucinada romería sus pies conocían la arena de todos los senderos. Silente, majestuoso en sus harapos sin forma, con algo de apóstol o profeta, cruzaba indiferente por villas y despoblados,

Cierta vez no pudo más y cayó rendido en la cuneta. Con la dulzura de siempre, con la amable devoción que sólo perciben los que no pueden ver, le rodeaban las plantas, los gorriones y el vaho cálido y jugoso de la tierra madre. De allí le recogieron y le llevaron a la próxima ciudad, a la casa de un médico.

¿Lesión grave en su vista? Ninguna. Con poco esfuerzo,—unas sencilla operación y algunos días de régimen,—se le podría curar. Pero él no lo consintió. Nunca había visto la luz, no tenía noción ni de la forma ni de las distancias. En tan largos años de enfermedad se había creado un mundo especial, arreglado a su modo de pensar y sentir, era el creador y el dueño de todo un mundo, de su mundo propio y extraordinario, sobre el que había construido su vida entera, por el que había adquirido su incomparable y suave tranquilidad. Y la luz, viniendo a desengañarle, a modificar y deruir todos sus conceptos, deshacía el universo interior que él se había forjado. Sería como un nuevo y lamentable nacimiento a las cosas que él tan bien conocía, que él era el único en conocer en su esencia porque jamás las había visto y solo las percibía con el alma.

No, no quería curar. Y luego su serenidad, su augusta serenidad que le hacía mirar siempre al cielo y le elevaba hasta él, desaparecería irremediabilmente. ¡Que no le operasen, no, que caeria de sus ojos inmóviles, mudos y brillantes la estrella que se les quedó prendida de tanto mirar a la noche!

LUIS DE LA JARA




EL RUISEÑOR CIEGO

I

¿Por qué dicen que un pájaro en cegando
canta más y mejor?...
Los ojos le vació, como jugando,
Casilda a un ruiseñor.

II

Y después ¡cantó más y con más fuego,
el ruiseñor?... ¡Ah! ¡si!
Se siente más cuando se está más ciego
¡Esto lo sé por mil...

CAMPOAMOR

Pobre ruiseñor que en la enramada, solitario, vierte una a una sus lágrimas.

Una mano cruel y despiadada, le arrancó los ojos, para oírle cantar mejor.

Y el ruiseñor, perdido en la noche de sus cuencas vacías, canta su dolor.

Su canto sin ojos es la voz de su interior, lamentaciones inconsolables de su sed de ver, sondas luminosas de su oscuro y silente contorno.

Ecos tristes y melancólicos del ciego ruiseñor que lentos se alejan suspirando entre las frondas, llorar por el dolor y la locura de un alma que errante canta... canta... y en su canto deposita la infinita amargura de su soledad.

Ruiseñor, ruiseñor perdido, como tú por la tierra van los ciegos solitarios, cabizbajos y vencidos, y como tú, por la vida vamos todos llorando nuestro infortunio y comprando con dolor nuestra superación.

Pobre ruiseñor que en la enramada, solitario, vierte una a una sus lágrimas. Las lágrimas de sangre que una mano cruel y despiadada puso en sus ojos de nocturno rapsoda.

El Conde de Ite

Desde que nací hasta ahora

Nací en Valencia, en el año 1889, desde muy pequeño tuve afición a la música, cuando tenía cinco años me llevó mi padre por primera vez al teatro, representándose la ópera *Carmen*, desde entonces no pasaba día sin que dedicase al piano aunque no fuese más que media hora, dicen (yo no lo recuerdo), que todo lo que en el teatro oía luego lo tocaba en el piano.

A los siete años ingresé en el colegio de ciegos, y aprendí a leer y escribir, los tres cursos de solfeo y tres de piano; a los diez años ingresé en el Conservatorio de Valencia, de los tres cursos de solfeo, tres de piano y uno de armonía. Cursé en el Conservatorio, toda la armonía, composición y piano.

A los once años hice una composición que yo titulaba: «Capricho Español», para quinteto de cuerda, y piano, que se tocó en San Sebastián, en los conciertos que entonces el sexteto Goñi daba en el Gran Casino.

A los diez y ocho años, terminé mis estudios en el Conservatorio, y fueron mis maestros D. Eulogio Ubeda, D. Salvador Ginér y Don Amando Amorós, de armonía y composición; y de piano D. José Bellver.

He escrito varias cosas sinfónicas; en el año 16, la orquesta de cámara que dirige el maestro Chavarrí estrenó en los conciertos que daba en el teatro Eslava una fiesta en estilo antiguo, que titulé: «Cuadros de antaño».

El año siguiente estrené en los conciertos

que la misma orquesta dió en el teatro Principal, una obra de carácter valenciano, titulada: «Impresiones de la huerta», con bastante éxito.

El mismo año, en la fiesta de la música valenciana que «Lo Rat Penat», dió en el mismo teatro, estrené dos «Danzas Valencianas», que luego han seguido tocando aquí, en diferentes conciertos; que luego le dió a conocer en Barcelona la orquesta del maestro Lamotte de Grignon,

El año 18, el maestro Charzúe, con su orquesta, dió en esta filarmónica las impresiones de la huerta, antes mencionadas, gustando también bastante como el año anterior: El mismo año, Amparo Iturbí dió ha conocer una canción valenciana, para piano, en un concierto de la sala Beethoven.

A principios del presente año 1918, Leopoldo Quérol en la misma sala

dió ha conocer otro trabajo para piano, que yo titulé «Improvisación valenciana».

En el último mes de Mayo del año citado más arriba, en un concierto celebrado en el Círculo de Bellas Artes, bajo la dirección del maestro Navarro tocaron una «Serenata valenciana».

Ahora trabajo con una sinfonía para orquesta y tengo abocetadas cinco piezas para piano, todo esto de carácter valenciano.

Como se habrá podido observar, siento una predilección grande por la música valenciana, mejor dicho, soy un enamorado de esta música,



Francisco Cuesta Gómez

Eminente compositor ciego valenciano que ha muerto recientemente en Valencia.

pues siempre he creído que los cantos populares valencianos son de una gran espiritualidad y pueden por lo tanto hacerse cosas lindísimas.

Quedé ciego a las once días de haber nacido, y ésto en verdad he decir que no me ha preocupado gran cosa, pues mis padres, mis hermanos, amigos, todos cuantos me rodean procuran siempre hacerme la vida lo más agradable posible y yo por mi parte procuro lo mismo, así que como podrá verse lo he tomado esto con una conformidad grande, es más, ni pienso nunca en esto, el día me parece corto para pensar en mis músicas, que serán muy modestas y muy malas si se quiere, pero que me proporciona un placer extraordinario.

Soy soltero y vivo con mis padres, que Dios guarde muchos años, por ahora no vivo de mi profesión aunque pienso por el tiempo sacarle alguna utilidad, pues quiero algún día escribir para el teatro, pero todavía no he dado con un libro que yo crea que me vaya bien, y como gracias a Dios, puedo vivir con holgura, no tengo prisa en encontrarlo, ya saldrá cuando haya de salir.

Todo esto es cuanto puedo contar de mi vida pasada, en adelante si Dios me dá salud, pienso seguir trabajando y veremos hasta donde mis humildes fuerzas me permiten llegar, puesto que el hacer música para mi no es un egoísmo, y digo esto por que la música para mí es un alimento tan necesario como el comer para poder vivir; creo, pues, que sin oír música y sin hacer música, me faltaría algo que acabaría con mi vida, antes de tiempo.

Valencia 1920

FRANCISCO CUESTA Y GOMEZ

N. de la R.—Este trabajo obraba en nuestro poder desde hace varios meses, apresurándonos a insertarlo hoy, ante la triste noticia del fallecimiento del que fué nuestro buen amigo y colaborador.

Próximamente publicaremos algunas composiciones de este ilustre ciego (q. e. p. d.).

Los ciegos de Victoria (Australia)

Victoria tiene cerca de 1.100 ciegos y ciegas, por quiénes se ha trabajado mucho y muy eficazmente.

Tres organizaciones los benefician.

En primer lugar y principalmente el «Instituto Real de Victoria» para ciegos de ambos sexos.

En segundo lugar la «Asociación para el progreso de los ciegos».

Y en tercer lugar la «Asociación de los que en Victoria escriben el Braille», la cual se cuida de la Biblioteca.

Cada una de ellas merece atención y por eso hago una breve narración respecto de todas; pero se debe recordar que todas, las tres, trabajan siempre conjuntamente, cuando la colaboración es necesaria, aunque cada una de ellas tiene aparte su capital y aparte sus funcionarios.

El «Instituto Real», fundado en el año 1866 para Asilo y Escuela, ya no es Asilo, si no principalmente un Instituto de industria, dando aprendizaje y ocupación a casi cien ciegos y ciegas.

Este Instituto también tiene a su cargo la Escuela en la cual, sin embargo, la Sección gubernativa de educación está representada por una maestra que colabora con los maestros del Instituto.

Treinta y cinco niños de ambos sexos están actualmente inscriptos en el libro del Registro y reciben una enseñanza exactamente igual que la que suele darse a los niños videntes en las escuelas del Estado, a excepción del dibujo.

Los niños ciegos de este país están obligados por la Ley a asistir a la Escuela entre la edad de 7 años y la de 16, y la Ley también favorece mucho su educación sucesiva.

Los oficios que se aprenden en el Instituto, son:

Confección de esteras, de cepillos, de cestos y de escobas, la retribución por el trabajo hace poco tiempo que fué aumentada y además el ciego industrioso puede ahora recibir del Gobierno una pensión semanal de 15 chelines, si con su trabajo no puede ganar 3 libras esterlinas y 10 chelines, cada semana.

Este privilegio fué alcanzado principalmente por el afán de los ciegos mismos

quiénes fundaron «La Asociación para el progreso de los ciegos», de la cual hablaré ahora.

Hace veinticinco años la autora de este pequeño artículo convocó a ocho amigos y amigas no videntes para construir una Sociedad cuyo objetivo fuese el mejorar las circunstancias de los ciegos.

Al principio la Sociedad sirvió para el mejoramiento de asociados y asociadas, pero pronto los miembros descubrieron que las necesidades de los compañeros de infortunio eran grandes.

Muchos necesitaban dinero, otros domicilio y a los más les faltaba esperanza, posibilidad de emprender algo y hasta ánimo para ello.

Por esta razón «La Asociación para el progreso de los ciegos» comenzó una sección para la venta de té y también ayudó a ganar dinero por medio de otras iniciativas de poca importancia.

Envío ciegos visitantes a las casas para buscar a los ciegos y ciegas que vivían sin relacionarse con nadie. Estos visitantes han de llevar simpatía a sus visitados e interesarles acerca de las cosas útiles para su estado, por ejemplo; lectura en relieve y ocupaciones en casa.

La útil colectividad fué creciendo paso a paso, hasta ahora en que la influencia de la Asociación es muy importante.

En un artículo tan breve como este, no me es posible dar a conocer todo el progreso de la unión; pero he aquí algunas cosas buenas adquiridas para los ciegos: viaje gratis de tranvías y ferrocarriles de Melbourne, nuestra capital, y gran rebaja en ferrocarriles del exterior; correo gratuito en toda Australia para la literatura en relieve hasta la cantidad de cinco libras.

La organización de un excelente sistema de reuniones de sociedad tan diversas como conciertos bailes y fiestas campestres.

La fundación de una casa a la orilla del mar, a donde pueden ir para su reposo o restablecimiento los que están fatigados o delicados de salud.

Esta casa tiene lugar para veinte huéspedes y está gobernada como un verdadero domicilio no como un Instituto.

Recuérdese que los miembros de esta asociación son ciegos y ciegas. El secretario y los recaudadores lo son también, pero claro está que amigos y amigas videntes nos dan la ayuda necesaria, y esto son una noble colectividad de personas generosas.

Nuestra excelente biblioteca de casi 10.000 volúmenes, está revisada por la «Asociación de los que en Victoria escriben en Braille».

Los libros son generalmente escritos a mano y el trabajo es gratuito exceptuando cuando los libros han de ser reescritos; entonces las copias son hechas por ciegos y éstos son retribuidos.

Tal vez 200 personas transcriben para nosotros.

Hace 26 años que tres señoras comenzaron la biblioteca, una de ellas la que escribe este artículo.

La primera Secretaria sin retribución fué la May de Harrison.

Y ella abrió su casa para la biblioteca, hasta que ésta hubo crecido demasiado; entonces encontramos otra casa.

Pero en Abril del año 1919 una gran fundación benéfica, «The Edward Wilson Trust» construyó y regaló un hermoso edificio para los libros.

El edificio costó 5.200 libras esterlinas y consta de un gran salón central, en cuyo alrededor se encuentran dos hileras de estantes para los libros y las oficinas necesarias, cocina, sala de lectura y habitaciones para el encargado de la Biblioteca.

El salón central es suficientemente grande para los conciertos y para el baile de cada semana durante el invierno.

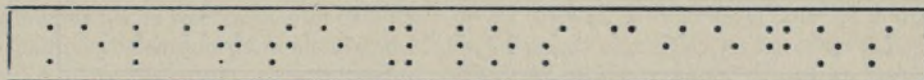
La secretaria Sta. Hillicent Ritchie, emplea gratuitamente todo su tiempo y con ella trabajan muchas señoras, las cuales nunca se detienen si pueden hacer algo para ayudar a los ciegos.

He aquí, pues, los movimientos organizados de los ciegos de éste Estado.

TILY ASTON

(De Esperanta Ligullo, traduc—Bellford.)

En España hay más de 25.000 ciegos que mendigan faltos de toda educación y protección adecuadas, aunque contamos con más de 50 instituciones especiales, entre Escuelas Sociedades y Asilos, y, además, existe un Patronato Nacional de ciegos que no se ha reunido desde hace varios años a pesar de estar decretado que ha de hacerlo mensualmente; y que la falta de tres sesiones consecutivas implica la dimisión voluntaria de los miembros que la componen.



La conversión de San Pablo

M U R I L L O



Cuadro existente en el Museo del Prado (Madrid)
Ayuntamiento de Madrid

(Foto Lacoste)

La industria de los pianos

Un hecho sin precedentes en los anales de los ciegos, acaba de tener lugar en Vichy, el cual merece una atención particular por parte de aquellos que se interesan en estos asuntos.

El señor Démonet, ciego y constructor de pianos establecido en la citada Villa, y que desde hace varios años dirige una casa de comercio y un importante taller de reparación, acaba de fundar, a pesar de las muchas y graves dificultades económicas de las post-guerra, una fábrica para la construcción de pianos automáticos.

Gracias a su inteligencia, a su notable espíritu de iniciativa y a su extraordinaria habilidad manual, el señor Démonet ha llegado a ser un gran fabricante de pianos. Ha creado métodos y construido instrumentos especiales para conseguir que la manufactura de pianos sea accesible a los ciegos.

Ha empleado el tiempo y las ocasiones que la guerra le suministró en construir algunas máquinas ingeniosas, y particularmente originales: Sólo un hombre como éste podría ser, y ha sido, a un tiempo, el arquitecto y el ingeniero de su fábrica. El mismo ha concebido y realizado sus planes; y es el único técnico que dirige esta hermosa obra, y sólo él es quien dirige en la actualidad la fabricación de los instrumentos.

Nos proponemos estudiar bajo diferentes aspectos, y en todas sus partes, la fábrica del señor Démonet, y examinaremos la parte que los ciegos toman, o pueden tomar, en los trabajos que en ella se hacen, y sacaremos de este magnífico ejemplo las enseñanzas que sean útiles a la colectividad.

La fábrica está situada en Vichy en el n.º 11 de la Rua de la Intendencia, en una propiedad de cerca de 500 metros cuadrados. Al entrar se encuentra el visitante con un patio interior, limitado por los diferentes departamentos que dan al patio la forma de una herradura; a la izquierda, en el patio, se halla la escalera que conduce al primer piso; después están las salas de máquinas, en las cuales hay un árbol de transmisión de unos 7 metros de longitud y accionado por un motor de 6 caballos de fuerza y mueve: primero: un circuito paralelo de metal; segundo: varias muelas de esmeril, bruñidoras y acepilladoras circulares; tercero: una sierra de cinta; cuarto: una muela de asperón de gran diámetro; quinto: una máquina de taladrar metales; y sexto: otra máquina de taladrar maderas.

En las mismas salas e independientes de estos aparatos mecánicos, se halla además, primero: una sierra circular movida por un motor de tres caballos, instalado en el banco de la sierra; segundo: un *círculo-revolver* de madera y metal sobre el que está adaptada una pequeña sierra de cinta, todo lo cual es puesto en movimiento por medio de un motor de caballo y medio; tercero: una *máquina-herramienta universal*, accionada por un motor de tres caballos puesto debajo de un armazón y la cual comprende una allanadora, una acepilladora, una trompo horizontal, una *muescadora*, una sierra circular de que ya hemos hecho mención, esta otra máquina es también fácilmente transportable, a causa de la especial disposición del motor, que se halla colocado bajo la misma máquina.

La fuerza motriz que consume la fábrica es eléctrica. Para abreviar un poco no hablaremos de las innumerables maquinillas pequeñas que sirven para la fabricación de las diminutas piezas que entran en la mecánica de los pianos.

Contigua a la sala de máquinas está el taller de encoladuras, en el cual, y a tal efecto, se halla instalada una gran chimenea de ebanista; al fondo del patio de herradura hay una estufa para secar las maderas, ventilada eléctricamente y calentada por una caldera, que alimenta al mismo tiempo los radiadores para la calefacción de los talleres, como igualmente, a las *tablas calentadoras*, y de los que nos ocuparemos más adelante.

A la *sala de calefacción* sigue el taller de rayadura y armonía, y la cámara de *notación de los cilindros*. La notación es una tarea muy importante, que consiste en el trazado para la colocación de las púas en los cilindros. En la misma sala se efectúa la corrección del puntaje de los cilindros. En el primer piso, a la izquierda, se halla el taller de puntaje; a la derecha, el montaje de las cuerdas y el taller de barnizar. Un pasillo da acceso al taller de la *tablería*, en el cual hay una chimenea parecida a la que hay en el taller del encolado, y además grandes bancos especiales para la confección de *tablas de armonía*.

Este departamento comunica con el gran taller que ocupa el fondo y la parte derecha de la herradura, y en el cual se hacen las *barreras* y las cajas de los pianos.

El segundo piso compuesto de los talleres de pin-

tura, escultura y de montaje mecánicos. La caldera de la cual ya hemos hecho referencia, alimenta los radiadores y las *tablas calentadoras* en metal de doble fondo de dos metros de largo por uno de ancho. Por entre los dos fondos de la tal plancha pasa una corriente de vapor y las mantiene a una temperatura adecuada para calentar las maderas y la cola.

Exceptuando los motores de resortes, todas las piezas que entran en la fabricación de los pianos, se construyen en los talleres de Démonet.

Las sierras de cinta, las sierras circulares, los tornos de madera, los bancos e igualmente un considerable número de herramientas, han sido hechas pieza a pieza por el mismo señor Démonet, que trabaja con la misma destreza la madera, (carpintería, ebanistería y guitarrería) y los metales, y en todo lo que sea concerniente al torneado y al ajustaje.

A pesar de que la fábrica es de reciente instalación, reina en ella una gran actividad. Han sido entregados al comercio infinidad de instrumentos de diversas series, y otros están en construcción.

Detengámonos en la descripción de la fábrica para ocuparnos de la participación que tienen los ciegos en los trabajos que se hacen en ella, cuya participación es posible gracias al herramental, inventado y confeccionado por el señor Démonet, que se afana continuamente para extender el campo de acción de los ciegos en la industria.

A la cabeza de los trabajos hechos por ellos citamos particularmente uno tan delicado, que asombrará a muchas personas, y es la confección por medio de un galibo o modelo acabado, de las *junturas lisas*, es decir, juntas encoladas en superficie llana sin ranuras ni lengüetas. Como ejemplos de *junturas lisas* mencionaremos los difficilísimos de la *tabla de armonía* y muchas otras partes del piano.

Después viene, primero: la fabricación de las *barras de armonía*, cuyo cintaje regular se obtiene por medio de otro galibo; segundo: acepillamiento, afinamiento y apomazamiento de las maderas; tercero: el barrenaje de los *clavijeros* y de los *caballetes*, trabajo muy minucioso y que se efectúa rápidamente por serie y de una manera notabilísima, con la ayuda de un dispositivo especial adaptado sobre una máquina de taladrar, y sin que ningún agujero sea trazado anticipadamente; cuarto: el barrenaje y recortadura de las pequeñas piezas de la mecánica, como son las *platinas*, *cabezas de martillo*, *rosas de martillo*, etc.

En lo referente a los metales los ciegos ejecutan a máquina el barrenaje y desgaste de los *ejes* de los cilindros, de barras de armadura de la mecánica, los *cruces de detención*, los movimientos de báscula etc. El pulimentado de estas piezas también es hecho por los ciegos.

Además, hacen el clavaje o colocación de las

púas de los cilindros y del *caballete*, la colocación de las cuerdas, la armonía, el montaje y nivelación de las piezas mecánicas; en fin, todas las operaciones necesarias para poner los instrumentos en un perfecto estado de funcionamiento, tanto desde el punto de vista mecánico como en lo concerniente a ejecución musical.

Por todo esto puede verse que los ciegos toman una parte bien activa en la fabricación de los pianos, y el señor Démonet cree que la experiencia adquirida en esto le permitirá algún día la posibilidad de ejecutar otra clase de trabajos.

Como la fábrica no ha alcanzado aún su desenvolvimiento más amplio, tendremos el placer de tratar de nuevo este asunto toda vez que es de interés capital para los ciegos. Y debemos de hacer notar que la fábrica ha sido instalada no con el objeto de construir pianos automáticos, sino con el de fabricar pianos de teclas. Si el señor Démonet se ha decidido, por el momento, a hacer pianos de aquella clase, se debe a la escasez de materias primas, pues hasta las casas más fuertes experimentan por tal causa dificultades casi invencibles.

Además, es preciso observar que la fabricación de pianos de teclas es mucho menos complicada que la de los pianos automáticos, y para este último no existe ninguna pieza que no sea fabricada dentro del establecimiento.

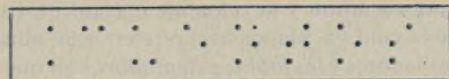
Por otra parte el número de ciegos que hay actualmente trabajando en la construcción de pianos es muy restringido todavía, y no es posible hacer resaltar, tanto como quisiéramos, la importancia de la empresa bajo este punto de vista.

Digamos solamente que ya trabajan cinco ciegos bajo la dirección del señor Démonet. Uno confecciona las *barras* de armonía. Otro hace el montaje de las cuerdas; el tercero taladra los agujeros; el cuarto alisa las maderas y el último se ocupa de la *terminación*; esto es: de poner en marcha los instrumentos. Además, cada uno de ellos tiene que llenar una gran multitud de pequeñas tareas accesorias. Estos cinco ciegos trabajan con una desenvoltura admirable, y si se les presenta alguna dificultad momentánea su maestro les indica enseguida como han de vencerla con facilidad. De este modo va creciendo velozmente su habilidad y destreza.

A los tíflófilos que visitan la fábrica les hacen siempre una cariñosa acogida. En ella podrán comprobar que la experiencia del señor Démonet da resultados concluyentes.

Deseamos que su hermoso ejemplo sea imitado por muchos constructores, a fin de asegurar a los ciegos mayores salidas y beneficios en la fabricación de pianos.

VALENTÍN PERESSIN



El Pescador de Calamar

POR

REMEDIOS DE SELVA Y TORRE

Y Toñón volvió.

Una tarde de Agosto presentóse en el baile de la plaza.

El rictus de sus labios saboreaba el triunfo del esfuerzo.

Pero Toñón volvía ciego.

Sólo, había subido la angosta cañada del barranco, cuyas paredes festonean la cinta del espacio azul en bordes desiguales de cinco a treinta metros de altura: con pleno dominio, había salvado los quebrados peñascos allí arrastrados por los torrentes durante las borrascas invernales: con fruición, había aspirado la brisa saturada por las hayas que a cada ladera crecen y se inclinan en un abrazo formando un dosel fantástico al sendero, cuyas paredes, a lo largo, tapiza el musgo: sus manos habían acariciado con deleite los troncos y ramas cortas abiertas en abanico: rápido había ascendido la áspera y semirecta pendiente en forma de zis-zás de aquél túnel de follaje.

A su aparición hizose el silencio.

—Si,—dijo—, yo soy Toñón; Toñón en carne y hueso; Toñón que venció a la muerte, a pesar de que el parte de guerra alistó su nombre entre los muertos.

—¡Venid a mí!

—¡Hurra por Toñón!

—¡Viva el valiente!

Y todos a porfía rodearon al veterano que lucía en su pecho la cruz roja del Mérito Militar: éstos le abrazan, aquél le estruja, y no falta superticioso que le palpe con recelo, esperando que se evapore y los envuelva en nube de azufre...

Corrió el mosto, y en un aparte preguntó trémulo a su amigo Pedro: ¿Y Carmela?...

—Pehts, Carmela..., Carmela..., ¡mira Toñón, tú no debes pensar ya más en Carmela!...

¿Ha muerto acaso?, murmuró con espanto.

—No, no ha muerto más que para tí.

—Basta, Pedro: ¡me fué ingrata!... ¡no!... ¡no!... ¡la perdono!... ¡dios!... ¡dios todos!...

Y veloz, se internó en el bosquecillo del hayedo: pasaron muchas horas: al fin descendió por el barranco que ahora el *veía* en su aspecto invernal; parecía que el aire helado se le filtraba en el corazón parando su vida; creía oír el siniestro mugir de las fieras del monte, y se le figuraba que los descarnados brazos de las hayas le anate-

matizaban... llegó al alegre arroyuelo, salvó la pradera, y en el linde de un pequeño arenal penetró en una vieja casita de color gris, como las aulagas secas, construida con morrillo y fechada con bálago.

Toñón estaba transformado: ¡ahora más que antes sería el hombre fuerte! su anciana madre y sus siete hermanos perecían en en la miseria: él los sostendría a todos.

Ni una palabra, ni un gesto denotó la nueva victoria de su espíritu.

Pronto Toñón hacía redes, remendaba otras, pulía remos que Felipín, su hermano de doce años, pintaba y ponía al sol como lanzas: hacía cestos para pescar pececillos roqueros, congrios y morenas: construyó una pastera en la que bordeando la costa del pequeño puerto arrastrando la red se hacía con gran cantidad de gambas.

Otras veces en su viejo bote nuevamente calafateado iban a pescar al reflejo, con luz artificial, colocando una tea en la popa, a cuyo brillo suben los peces a flor de agua y quedan cegados, cogiéndolos entonces fácilmente con pequeñas redes y aún con las manos mismas.

Todas las mañanas veíasele en su lancha provisto de las largas tenazas, coger copiñas a una profundidad de varias brazas.

Y cuando llegó el invierno, salía todas las noches a la hora en que la leña del hogar ya no crugía, a la hora en que la luna está en lo alto, acompañado de Felipín, a la pes-

ca del calamar: soltaban las amarras del «Lucero», dirigiéndose hacia la boca del puerto con gran pausa y cautela, sin sumergir el remo, sin levantar agua, buscando la la mayor profundidad del mar, se colocaban en la parte de sombra proyectada por la costa; Felipín empuñaba los remos siempre en alto, y Toñón deslizaba silente en las azules ondas la potera.

—A la derecha, decía susurrosamente, media paletada..., otra..., otra..., quieto ya.

Uno tras otro, pronto llenaba el fondo de su lancha evitando con gracia los chorros de tinta y agua que en su defensa, con tan buena puntería dirige a su aprehesor este astuto animal.

Cuando la quietud del ambiente traía el eco del canto del gallo, cesaba la pesca y tornaban al atracadero y al hogar.

Antes de acostarse, de puntillas entraba el ciego en la alcoba de su madre y le palpaba los ojos ¡por ver si lloraba...! ¡solo el corazón de la anciana adivinaba el sufrir de aquel hombre!

Toñón con su trabajo desempeñó la casa, compró una lancha grande y fué el padre de sus hermanos.

Ya viejo, cuando alguien le preguntaba por que no se había casado, contestaba mascullando con su pipa y saltando en sus rodillas algún sobrino, ¡yo solo soy un pescador de calamar!



La educación del gesto de los ciegos

El gesto, tan importante en la vida de relación de los que ven, es casi absolutamente abandonado entre los ciegos y sobre todo en los mal llamados de nacimiento o que perdieron la vista desde muy niños.

Su papel de puente entre lo interno y externo del individuo queda suprimido con la quietud que amortigua los movimientos musculares de los ciegos y con la falta de valor que para éstos tiene lo que es solamente forma y dentro de la forma matiz inapreciable en absoluto para los que no pueden ver.

Generalmente los ciegos tienen un gesto uniforme y monótono, rígido y triste solo alterable por las emociones extremas de placer o dolor, entonces sus músculos se contraen o dilatan produciendo gestos siempre desproporcionados. La sonrisa en los ciegos es una mueca, que más expresa dolor que gracia.

Reducido el gesto a unos cuantos necesarios movimientos musculares que corresponden a otras tantas emociones extremas y perdida la proporcionalidad entre éstos y aquellas originan la desorvitación que se nota en los rostros de los que no han visto nunca y se abandonan a su ceguera.

Desorvitación y falta de expresión que les hace despertar en los que ven lástima y conmiseración. Es decir que en la educación del gesto de los ciegos hay, principalmente, un problema de estética y de conveniencia social.

El gesto es el lenguaje más natural, el que más obedece a los instintos y a las emociones, el más expresivo y el más sincero. El gesto es la garantía más firme del lenguaje, lo afirma o lo modifica y siempre lo anima.

El gesto tiene tanta importancia que la pedagogía moderna lo ha hecho objeto de su especial atención.

Para los ciegos, el gesto tiene tan poco va-

lor que no es raro encontrar entre ellos muchos que para hablar y escuchar dirigen hacia uno el oído, poniendo el rostro hacia otro sitio.

Generalmente la educación del gesto la hacemos nosotros mismos, individualmente desde niños imitando a los demás; copiando o corrigiendo lo que nos parece bien y lo que nos desagrade. Algunas veces y ocasionalmente intervienen nuestros padres en esta educación al parecer sin importancia, pero esto no es bastante y sobre todo para los ciegos que no pueden imitar por que no ven y sus lentos movimientos no son lo suficiente para hacer y mantener la flexibilidad de sus músculos.

Los ciegos necesitan más que los que ven de la educación sistemática.

La educación del gesto requiere un mayor interés, y como cosa que va de dentro a fuera, es decir, que el gesto, es una consecuencia armónica y proporcionada del interior de los individuos, de sus movimientos internos y de sus emociones, es una expansión y una expresión.

Para educar el gesto no es preciso ver sino sentir y vibrar ante los sentimientos. Esta educación consiste en fomentar estos sentimientos encauzando bellamente sus expresiones externas.

Los ciegos deben y pueden educar sus gestos como deben y pueden educar su ademán.

Sus demás sentidos y su estética y esta educación no puede ser ocasional y por ellos mismos debe ser una educación sistemática graduada y científicamente dirigida a base de gimnasia rítmica

La gimnasia rítmica tiene para los ciegos una importancia capital y solamente con ella podemos alcanzar los ciegos nuestra primera normalidad, la más importante, la normalidad fisiológica y estética.— A. L. H.

Libros y Revistas

El pauperismo y el pauperismo intelectual,

por MARIA VALERO DE MAZAS.

Con éste título y ante un numeroso y escogido público dió en el Ateneo de ésta Corte una interesante conferencia nuestra amiga y compañera de redacción Doña María Valero de Mazas.

Partió del aspecto sentimental de este problema, y habló de las Instituciones que sabiamente acometen sectores limitados de esta amplia y nacional cuestión.

Entre las Instituciones que señaló como eficaces la más moderna y humana fué la **Casa de la Luz y del Trabajo**.

Se extendió largamente sobre la vida de los ciegos, su desamparo oficial y su posible emancipación por el trabajo.

Trató de la esterilidad de los actuales procedimientos para resolver esta cuestión nacional y abogó por su necesario encauzamiento a base de una seria e intensa preocupación de las causas.

Como solución parcial al pauperismo intelectual eje de su disertación expuso el plan de la Editorial La Paz y del Albergue Valero de Tornos.

Fué muy sincera y cordialmente aplaudida, pues María Valero de Mazas es una de las mujeres de más talento y elocuencia de España.

Los poetas malditos por

PAUL VERLAINE

Mauricio Bacarisse ha vertido al castellano y ha prologado esta obra de gran mérito e interés. Mauricio Bacarisse que domina el espíritu y la literatura de Francia ha podido hacer una traducción incomparable y un preámbulo justo y bello. Su gran sensibilidad y un poco bastante Verlaineana ha sido un acierto para presentarnos esta obra de la que nosotros no hacemos más que copiar este párrafo con que él encabeza su proemio:

Este libro dice, profunda y elocuentemente, lo que las tartamudas biografías no pueden expresar: lo que Verlaine amaba, es decir, como era el alma de Verlaine. La correspondencia literaria o íntima de un hombre, sus memorias, las huellas que dejara de su vida en autos judiciales, no revelan y definen un alma, como lo consigue un humilde y descuidado libro de simpatías estéticas. Los Poetas malditos ofrecen el tesoro de la amistad artística, el tesoro de la comunión estética de Pablo Verlaine.

Antonio Las Heras Hervás, que después de fundar esta Revista y la CASA DE LA LUZ Y DEL TRABAJO de Madrid, se dispone ha hacer una intensa campaña política por toda España, hasta forzar a nuestros gobernantes para que atiendan debidamente este problema de dolor — y de miseria nacional —

:-: ECOS Y NOTICIAS :-:

Concierto en el Teatro Español de Madrid, por Zacarías López Debesa, el lunes 30 de Mayo de 1921, a las seis media de su tarde.

Ante un numeroso e inteligente público que llenaba las localidades todas de este clásico coliseo, y con la asistencia de S. A. R. la Infanta Doña Isabel recitó este célebre pianista con la exquisitez de su espíritu ecléctico que se adueña de todas las escuelas y tendencias, de los clásicos y románticos, y con el de una concienzuda y razonada teoría, el siguiente programa.

PRIMERA PARTE

- 1.º Tocatá y fuga en *re menor* Bach — Tansing.
- 2.º Sonata en *do mayor*, op. 53. «Aurora» Beethoven
I.—Allegro con brío
II.—Introducción-Adagió
III.—Rondá — Presto—
Finale.

SEGUNDA PARTE

- 1.º Requiébro, —de «Goyescas» Granadas
- 2.º Almería, (de la Suite «Iberia» Albéniz
- 3.º Triana, —(de la Suite «Iberia» Albéniz
- 4.º El cautivo. (Capricho oriental.) Z. López Debesa.

TERCERA PARTE

- 1.º Scherzo núm. 2, op. 31.
- 2.º Fantasia impronta *do sostenido menor* Chopín
- 3.º Palonesa núm. 6, op. 53.
- 4.º Murmure du vent Saüer
- 5.º Rapsodia núm. 12 Liszt:

Este queridísimo amigo nuestro, fué constantemente aplaudido, adquiriendo la intensidad de la emoción artística los grados de la ovación, cuando sus dedos supieron arrancar apasionados sonidos al interpretar su preciosa composición, «Capricho Oriental» que figura como final de la segunda parte: teniendo que ejecutar a petición del público otra página de su inspiración, acertada obra suya también, de carácter completamente distinto, «Sobre el Ebro», brava jota de la más recia médula de las regiones españolas.

Si los acordes de la típica música de Aragón electrizan siempre que los oye un corazón de la raza, dará la sensación del mágico efecto que alcanzó Zacarías López Debesa.

Así mismo, al finalizar el concierto vióse obligado a demostrar su gratitud, accediendo a ejecutar otra pieza fuera de programa, La Filense, de Mendelssohn.

Reciba pues nuestro aplauso el compositor y virtuoso de esmerado mecanismo.

R. DE LÓPEZ—OSORIO

Nuevo aparato para que vean los ciegos

Un sabio polaco. M. Kann, soldado de la legión extranjera en Francia, ha ideado un aparato que permitirá percibir ciertas sensaciones visuales a las personas afectadas de ceguera por accidente o herida de guerra.

La invención se fundamenta en los principios siguientes:

1.º No hay científicamente cuerpos opacos. Ciertas radiaciones luminosas pueden hacer visibles todos los objetos hasta a través de una pantalla opaca.

2.º La ceguera, hasta en los casos más graves, no provoca la insensibilidad del nervio óptico, que permanece siempre en disposición de ser influenciado por una sensación luminosa.

Autorizado para realizar sus experiencias en Niza, M. Kann construyó un aparato poco voluminoso, en forma de careta o mascarilla, llamado «loup» que se aplica sobre el rostro del ciego y que se halla conectado a un dispositivo portátil de inducción eléctrica. El aparato tiene también lentes prismáticos, placas fosforescentes y una cámara donde se filtran las radiaciones luminosas.

Sucesivamente, según las previsiones exactas del inventor, los ciegos sometidos a la experiencia distinguieron en lugar del gris amarillento habitual: primero, todos los colores del espectro, a partir del rojo; segundo, la luz blanca natural; tercero, las sombras y los objetos en la luz blanca. Uno de los ciegos logró señalar los muebles diversos que había en la habitación, el lugar que ocupaban varias personas y pudo indicar el límite de un jardín vivamente iluminado.

Francisco Cuesta ha muerto

Uno de los ciegos en la actualidad de más valor, por su sensibilidad artística, y por sus composiciones musicales, inspiradas y modernas, era este amigo nuestro que acaba de abandonarnos, víctima del supremo fatalismo de la vida.

Descanse en paz este hermano nuestro, cordial y bondadoso, que con su trabajo individual tanto ha hecho por el prestigio de nuestra causa.

Paquito Cuesta, como todos le llamábamos, era muy querido en Valencia, a la que siempre puso en sus composiciones, enamorado de la infinita belleza de esta tierra, que él comprendió y sintió tan hondamente.

La muerte despiada y cruel, ha quebrado seguramente, al llevarse a este ilustre ciego, altas manifestaciones de esplendor para el arte, para nuestra patria, y para los ciegos.

Nosotros unimos nuestro dolor al de su desconsolada familia, y sobre su tumba depositamos nuestra imborrable admiración y nuestra amistad.

PAPELERÍA. NACIONAL, GENERAL PARDIÑAS, 24—TEL. 225-S.

ANUNCIOS BREVES

Línea, 25 céntimos; subrayada, 50, y encerrada, 75.

OCULISTAS

MADRID

Ayora (Joaquín) L., Montera, número 14.
 Azcaran (Nazario), Ayala, 10.
 Alexandre Aparicio (José M.^a), Lagasca, 101.
 Antolin Becerra (Ramón), Galileo 6.
 Arroyo y Valverde (Trinidad) Puer-Sol, 13.
 Clínica, Plaza de Moret, 7.
 Carreras Durán (Buenaventura), Conde Aranda, 7.
 Castillo Ruiz (Rodolfo del), Castelló, 25.
 Castro de Zera (Rafael), Caracas, 9 duplicado.
 Celada López (Vicente), Bárbara de Braganza, 20.
 Cerdá (Filiperto), Baja, 43.
 Cortés Munera (Agustín), Príncipe, 13.
 Cortés Munera (José), Magdalena, 27.
 Cortés (José Lorenzo) S. Agustín 15.
 Cospedal Tonje (Antonio María), General Castaños, 5.
 Conde Lauda (Federico), Conde Xiquena, 19.
 Cuevas Pulido (Jacinto), Arrieta, 6.
 Castresena (Baldomero), Nicolás María Rivero, 14.
 Conce (Federico), Barquillo.
 Dupuy Unzueta (Enrique), Bailén, 7.
 Durán Cao (Ángel), Espartel, 13.
 Espinosa de los Monteros (Julián), Ruda, 21 y Carmen, 16.
 Esteve Fernández Caballero (José Ángel), Hortaleza, 85.
 Fernández Victorio (Francisco), Atocha, 68.
 Fernández Catalina (Ricardo), Fuencarral, 96.
 González Rodríguez (Genaro), Cava de San Miguel, 6.
 Galiano Nadal (Francisco), Avenida Conde Peñalver, 19.
 Galindez y Rivero (Jesús), Plaza Santo Domingo, 18.
 García del Mazo y Azcona (José), Costanilla de los Angeles, 8.
 García Mancilla (Sinfóricano), Plaza del Matute, 9.
 García Martínez (Victor) Puerta Moros, 7.
 Hernández y López (Pablo), Corredora Baja, 15.
 Horma y González (Juan Antonio), Plaza Príncipe Alfonso, 1.
 Mejía y García (José), Toledo, número 40.
 Márquez Dr. y Arroyo Dra. Puerta del Sol, 13.
 Mateo Balcones (Enrique), Atocha, 38.
 Morales Fernández (Ángel), Mesonero Romanos, 10.

Pedrajo Herrera (Juan), Fuencarral, 92.
 Policer Rodríguez (Juan Antonio), Alcalá, 66.
 Poyales del Fresno (Francisco), Olózaga, 3.
 Romero, Hortaleza, 19.

BARCELONA

Arruga (Hermenegildo), Aragón, 271.
 Barraquer (José A.), Rda. S. Pedro, 3.
 Barraquer (Ignacio), Rda. S. Pere, 3.
 Bolcet (Manuel), Pelayo, 3.
 Bordás (Francisco), Cjo. del Ciento, 322.
 Basagaña Carreras (Eusebio), Certes, 660.
 Batlle (Narciso), Plaza Universidad, 6.
 Caralt (Delmiro de), Rbla. Cataluña, 79.
 Caralt (Ignacio de), Rda. S. Pedro, 52.
 Caballero (José), Bruch, 82.
 Cosp (Fernando), Salmerón, 23.
 Flaquer (Quirico), Bilbao, 200.
 Fontana (F.), Diputación, 235.
 Fornes (José), Cortes, 464.
 Fors (Francisco), Junqueras, 15.
 Ginot (Antonio), Lauria, 11.
 Hospital Prats (R.), Rda. S. Pedro, 15.
 Llovera (José), P. de Gracia, 50.
 Monacho (Manuel), Cortes, 646.
 March (Mariano), Cortes, 670.
 Miró (Juan), Vergara, 1.
 Mateu (Manuel), Pasaje Madoz, 5.
 Marín (Wenceslao), Librería, 5.
 Noguera (Ramón), Pta. de los Angeles, 4.
 Pérez Buñill (Agustín), Valencia, 247.
 Presas (José), Rda. Universidad, 17.
 Padrós (Jaime), Carret. Sanz, 54.
 Pizá (Rafael), Pelayo, 44.
 Parrizas (Melchor), Rda. Universidad, 21.
 Queraltó (Javier), Caspe, 54.
 Roca (Salvador), Bruch, 114.
 Subirá (Pablo), Puerta del Ángel, 12.
 Sirvent (Ángel), Cjo. de Ciento, 288.
 Salvanz (José), Pelayo, 24.
 Simón (José M.^a), Aragón, 261.
 Vidal (José), Montaner, 72.
 Viusa (Salvador), Cortes, 622.

CARTAGENA

Vidal (José), Santa Florentina, 2.

GIJÓN

Barcina (Victor), Corrida, 87.
 Balbuena (Feliz F.), San Bernardo, 106.

LEÓN

Dr. Gumersindo Rosales, Calle Instituto

JAÉN

Dr. González Galán.

VALLADOLID

Alvarado (Emilio), Constitución.

ZARAGOZA

Echevarría (Miguel), Plaza Constitución, 1.
 Palomar (Alejandro), Plaza del Pilar.
 Lafuerza (Vicente), Coso, 75.

OPTICOS

MADRID

Núñez Francisco (Ángel), Carretas, 13.
 Oliva José (Ángel), Príncipe, 19 y 21.
 Prado R. (Ángel), Príncipe, 12.
 Puyalte Ramón (Ángel), Plaza Canalejas, 6.
 Román (Marciano), Montera, 41.
 Sierra (Hijos de), Mayor, 20.

BARCELONA

Buxó (J.), Obispo, 6.
 Cosademunt (Federico), Rambla del Centro, 7.
 Corrons (José), Rambla de Canalejas, 4.
 Dalmau Montero (J.), Ronda de la Universidad, 20.
 Espon (Crispin), Escudillers, 70.
 Fedón (H.), Rambla de San José, 8.
 Font (Federico), Rambla del Teatro, 47.
 Gonzenüßler (Carlos), Pasaje del Crédito, 4.
 Ganzes (J.), Plaza Santa Ana, 17.
 Gómez (Francisco), San Pablo, 32.
 Guarro (J.), Princesa, 12.
 Grandes Almacenes de «El Siglo», Rbla. de los Estudios, 4.
 Justiló (A.), Carmen, 14.
 Llunell (Narciso), Jaime 1.º N.º 14.
 Marín (Roque), Archs, 5.
 Olio Hermanos, Rbla. del Centro, 3.
 Olio (José), Hospital, 9.
 Pous (L.), Regomir, 6.

INSTITUCIONES

MADRID

Asilo de ciegos de Santa Catalina, Pacifico, 73.
 Asociación Nacional de Profesores de sordo-mudos, ciegos y anormales, Palma, 30.

Casa de Luz y del Trabajo, Señores de Luzón, 8.

Centro Instructivo y Protector de ciegos, San Bernardo, 68.

Colegio de Ciegos de Santa Catalina de los Donados, Vista-alegre, (Carabanchel).

Escuela Municipal de Ciegos, Pelayo, 30.

Escuela Municipal de Ciegos Magdalena, 1.

Esperanza y Fé, Piamonte, 2.

La Unión de Defensa y Protección Mutua de Ciegos, Limón, 7.

Instituto Nacional de Ciegos, Castellana, 69.

Patronato Nacional de Ciego. Castellana, 69.

Asilo de ciegos y protección para señoras y señoritos, S. Vicente, 51.

GRANADA

Centro Instructivo y Protector de Ciegos, Cuellar, 4.

GIJÓN

Asociación Louis Braille, Playa, 30.

Escuela Municipal de Ciegos, Corrales, 15.

BILBAO

Colegio de Sordo-mudos y Ciegos de Vizcaya, Deusto.

CORUÑA

Escuela gratuita de ciegos y niños pobres, Campo de la Leña, 8.

BARCELONA

Asilo Amparo de Santa Lucía para ciegos, Av. del Tibidabo.

Asilo de San Juan de Dios, Carretera Nueva. Los Iorts.

Escuela Municipal de Ciegos (Casa Juana) Valvidriera.

Sección de Ciegos de la Casa de Caridad, Montalepe, 5.

Real Asociación Española en favor de los Ciegos, Rosellón, 238.

Colegio de la Purísima Concepción para señoritas sorda-mudas y ciegas, Méndez Vigo, 10.

Asociación Instructiva Protectora de Ciegos.

VALENCIA

Instituto Valenciano de sordo-mudos y ciegos, Plaza de Bodía, 2.

La Protección de la honradez.

VIGO

(GALICIA)

Escuela Municipal de Ciegos.

Escuela Municipal de Ciegos.

ZARAGOZA

Colegio de Sordo-mudos y Ciegos, San Pablo, 14.

Centro Instructivo de Ciegos y semi ciegos, Miguel de Ara, 5 y 7.

Instituto de Hermanas Terciarias de la Inmaculada, Temple, 9.

Sección de Ciegos en el Hospicio provincial, Pinatelli.

ASOCIACIONES

ALICANTE

Escuela Provincial de Ciegos Gran Vía, A.

Centro Instructivo y Protector de Ciegos. San Vicente, 3.

ALCOY

Centro Instructivo y Protector de Ciegos, San Nicolás, 134.

SANTIAGO

Colegio Regional de Sordo-mudos y Ciegos.

SAN SEBASTIAN

Colegio de Niñas Ciegas,

PALMA DE MALLORCA

Escuela Municipal de Ciegos, Huertos, 14.

CLÍNICAS

MADRID

Consultorio de Oftalmología del Asilo y Hospital del Niño Jesús. Avenida Menéndez y Pelayo.

Clinica Moderna de Oftalmología, Cava baja, 10.

Sanidad de cirugía, Orellana, 15-17 Higiene y apósitos, Cortaños, 15

MASAGISTA

Pedro Gonzalo Fernández, Abascal, 45 (Madrid)

BOLSA DEL TRABAJO

A los suscriptores ciegos de esta Revista, les insertaremos gratuitamente, todas cuantas ofertas y demandas de trabajo nos remitan, así como la venta o compra de aparatos para uso de los mismos, dirigiéndose para todo a esta publicación.

COMISIONISTAS

Remigio Boado, Tesoro, 22. (Madrid)

Manuel Blasco, Bateria, 2. (Gijón)

AFINADORES

Wenceslao Lada, Salud, 8 y 10. (Madrid)

Poscual Quirós, Fuencarral, 74. (Madrid)

COPISTAS

Vicente Vices, Blasco de Caray (Madrid)

Antonio López, Santa Cruz del Retamar (Toledo).

COMPRAS

Pautas o regletas Braille de todas clases y tamaños.

ACADEMIA DE MAZAS

Valverde, 22, (toda la casa)

MADRID

PREPARATORIA PARA INGENIEROS Y ARQUITECTOS

Internado especial para 30 alumnos con la convivencia del propio Director

Don MARIANO DE MAZAS

Cursos breves de entrenamiento: Abril Mayo y Junio

Deseando esta antigua Academia ahorrar dinero a las familias y tiempo a los alumnos, abre estos «Cursos Breves de entrenamiento» a fin de que al comenzar el año académico en 1.º de Octubre, los preparandos sepan estudiar y un sólo curso baste a la mayoría de los muchachos estudiantes.

PÍDANSE REGLAMENTOS

Ayuntamiento de Madrid



:: Los mejores chocolates del mundo ::

Joaquín Orus :: ZARAGOZA

Servicios de la Compañía Trasatlántica

Línea de Cuba-Méjico.—Servicio mensual saliendo de Bilbao, de Santander, de Gijón y de Coruña, para Habana y Veracruz y de Habana para Coruña, Gijón y Santander.

Línea de Buenos Aires.—Servicio mensual saliendo de Barcelona, de Málaga y de Cádiz, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires y de Montevideo.

Línea de New-York, Cuba Méjico.—Servicio mensual saliendo de Barcelona, de Valencia de Málaga y de Cádiz, para New-York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz y de Habana con escala en New-York.

Línea de Venezuela-Colombia.—Servicio mensual saliendo de Barcelona, de Valencia, de Málaga y de Cádiz, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico y Habana. Salidas de Colón para Sabanilla, Curacao, Puerto Cabello, La Guayra; Puerto Rico, Canarias, Cádiz y Barcelona.

Línea de Fernando Póo.—Servicio mensual saliendo de Barcelona, de Valencia, de Alicante, de Cádiz, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y Puertos de la costa occidental de Africa, Regreso de Fernando Póo, haciendo las escalas de Canarias y Península indicadas en el viaje de ida.

Además de los indicados servicios la Compañía Trasatlántica tiene establecidos los especiales de los puertos del Mediterráneo a New-York, puertos Cantábrico a New-York y la Línea de Barcelona a Filipinas, cuyas salidas no son fijas y se anunciarán oportunamente en cada viaje.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Todos los vapores tienen Telegrafía sin hilos.—También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.—Las fechas de salida se anunciarán con la debida oportunidad.

¡Eureka!

El mejor calzado de España.
y el más barato en su clase.

11, Nicolás María Rivero, 11

Ofrecemos miles de pares con
el 25 al 50 por 100 de rebaja.

A los señores compradores de

JOYAS, MEDALLAS Y RELOJES

significamos la

JOYERIA DE Pérez Molina

Carrera de San Jerónimo, 29, Madrid



CASA DE LA LUZ Y DEL TRABAJO

INDUSTRIA :: COMERCIO :: ARTE :: ESTUDIOS

Señores de Luzón, 8.—Teléf. 2.001 M.—MADRID

Director-Propietario: Antonio Las Heras Hervás



Ciego inútil que necesita mendigar para poder vivir



Ciego útil que trabaja y gana dignamente su vida

Los ciegos no quieren mendigar, prefieren trabajar y ganarse dignamente su vida, pero no se les educa ni se les protege adecuadamente, y se ven forzados a tener que recurrir a pedir limosna para poder vivir. Usted puede ayudarles poderosamente a conseguir su anhelada rehabilitación utilizando sus servicios y comprándoles los artículos que hoy pueden hacer.

Mediante la presentación de esta tarifa puede usted visitar gratuita y libremente los talleres de esta Casa, todos los jueves, de tres a siete de la tarde.

TARIFA DE PRECIOS

	Pesetas		Pesetas
Afinación de pianos	5,00	Escobones.....	0,50
Alpargatas, desde.....	1,75	Escobas finas.....	0,40
Toquillas y pelerinas de punto, desde.....	7,00	Idem corrientes.....	0,30
Jerseys y abrigo de punto, desde.....	4,00	Escobillas de fogón.....	0,15
Vestidos de idem, desde.....	50,00	Zorros o sacudidores, desde.....	1,00
Bufandas de idem, desde.....	4,00	Asientos de enea, idem.....	1,50
Echarpes de idem, desde.....	10,00	Idem de regilla, desde.....	3,00

Esta Casa, no cuenta con donativos ni suscripciones particulares, viviendo solo de su trabajo.